

## INDICIOS DE “FAMILIA EXTENSA” EN LA SOCIEDAD IBÉRICA

*Luis Silgo Gauche*

Sección de Estudios Ibéricos  
Real Academia de Cultura Valenciana

### I

#### NOTA PRELIMINAR

Para evitar erratas de impresión y para su facilidad de búsqueda por la red transcribo la <s> ibérica como <z> y la <ś> por <s>, sin prejuzgar sus respectivos valores; igualmente la <r> ibérica se transcribe por <r> y la <ř> por <rr>, creemos que con mayor fundamento.

### II

#### LA PALABRA AUNE Y EL FORMANTE –RR

La investigación sobre la organización gentilicia celtibérica ha llegado trabajosamente a la conclusión de que los tres componentes de la denominación personal celtibérica en época romana están formados en primer lugar por el nombre propio e individual, después por un genitivo de plural añadido a otro nombre personal – que actualmente se considera que señala la “familia extensa” a la que pertenece el individuo, y finalmente la filiación representada por el nombre del progenitor en genitivo seguido de la palabra **kentis** (lógicamente ‘hijo’) o su abreviatura **ke**.

El hallazgo de una inscripción sobre mosaico en la antigua ciudad de Andelos (mejor un simple pavimento de *opus signinum*) **Likine: abulorraune: ekien: bilbiliarz** (MLH. K.28.1), hallada en Mendigorriá (Navarra) y datada circa 100 a. C., supuso un añadido de confusión a la de por sí intrincada cuestión de la investigación sobre las lenguas paleohispánicas. Se tuvo claro desde el principio que **Likine** era un antropónimo y que **bilbiliarz** contenía el nombre de la ciudad celtibérica Bílbilis. Así mismo se reconoció

en **abulorraune** el antropónimo celtíbero **abulo** (por cierto formador también del nombre de “familia extensa” **Abilikum** y **Abulokum**, cf. Untermann, 1996, p. 126). En la interpretación de todo lo demás no se ha alcanzado hasta ahora acuerdo, si bien, para el objetivo del presente trabajo, interesa únicamente el sentido que pueda tener esa referencia a un **abulo**.

Afortunadamente no han faltado esfuerzos meritorios por explicar este sintagma, entre los cuales han llegado a nuestro conocimiento los siguientes:

- A) Jürgen Untermann (1993-1994) propone para **-rraune**, como explicación general, que se trate de un complejo sufijal en el sentido de que **Likine** “junto con” o “con la asistencia” de **Abulo** hizo (**ekien**) el mosaico.
- B) Javier De Hoz (1995a, págs. 73-74 y 1995b, p. 278) considera **-rraune** como indicación gramatical que hace que el sintagma en que figura funcione como complemento indirecto siendo **Abulo**, entonces el propietario de la casa, y el receptor de la acción efectuada por **Likine**. Esto explicaría la variación morfofonética del presunto verbo **ekiar/ ekien** dentro de la esfera semántica de ‘hacer’. Tal explicación es seguida por Canto, Iniesta y Ayerre (1997, p. 108).
- C) Joaquín Gorrochategui (1995, p. 197) considera que **abulorraune** equivalga a **abulokum**, es decir, la “familia extensa” –expresada en genitivo plural teniendo como base un antropónimo– que figura como segundo elemento de los *tria nomina* celtibéricos.
- D) António Marques de Faria (1997, p. 106 con bibliografía) considera **abulorraune** como un antropónimo totalmente ibérico siendo la **-e** final tal vez abreviatura de **eban** o el dativo ibérico de igual forma **-e**.
- E) Jesús Rodríguez Ramos (1999-2000) cree identificar en **-rraune** una adaptación de la palabra celtibérica **launi** del Bronce de Botorríta III.
- F) Nosotros mismos (Silgo, 1993) hemos propuesto, a guisa de inventario, que **abulorraune** fuera un antropónimo celtibérico compuesto.

La propuesta A depende, en primera instancia, de la interpretación de **ekien** (y de su evidente equivalente ibérico **ekiar**) como “hizo”, propuesta mantenida tanto más heroicamente cuanto es explicitada sin argumentación (contra las evidencias mostradas por nosotros en Silgo, 1993). Se hace preciso aquí insistir que tanto en el llamado mosaico de Camínreal (MLH. E.7.1) como en el pavimento de Andelos la inscripción no responde a la firma de una obra, sino que es ella misma “la obra”, a saber, un mensaje destinado a identificar determinado personaje en relación al contexto espacial donde aparece el texto. La explicación de la misma como “firma”

encontraría justificación si existieran elementos centrales ornamentales, lo cual no es el caso. De hecho la explicación de **-rraune** propuesta se enfrenta con tales dificultades (no está de acuerdo con los recursos lingüísticos celtibéricos ni encuentra apoyo en los morfos gramaticales ibéricos conocidos) que más tarde el mismo Untermann (1995, p. 254) considera **-rraune** sin explicación.

En B nos encontramos con una explicación más elaborada. Encuentra apoyo, además, en que *egien* en vizcaíno significa, precisamente, "él hizo". Sin embargo el complemento indirecto se expresa en ibérico simplemente por **-e** (Silgo, 1994, p. 151 y Faria en D) sin aparición alguna de un segmento **-rraun-** que, lógicamente, debería tener su propio significado, lo que altera de manera fundamental la cuestión.

No podemos estar de acuerdo con Faria en el apartado D. A pesar de la experiencia y profundos conocimientos de este autor no encontramos apoyo en los *comparanda* que proporciona el ilustre paleohispanista portugués para creer que en **abulorraune** aparezca un antropónimo ibérico (aún prescindiendo de la nítida identidad del nombre personal celtibérico **abulo**).

E: La propuesta de Rodríguez Ramos es totalmente inverosímil por dos razones: a) la adaptación propuesta no tiene en cuenta que ninguna palabra ibérica puede empezar por *r* (aparte de dejar en el aire el porqué del cambio de timbre de la vocal final); b) porque tanto en celtibérico como en ibérico la dependencia de un apelativo semejante respecto al antropónimo que le determina exige en éste la presencia del genitivo (*-en* en ibérico, *-os* en el caso de celtibérico **Abulo** – para el que se documenta el genitivo **Abulos**).

F solamente se justificaba en la explicación total que se intentaba de la inscripción de Andelos en nuestra publicación, y que con gusto abandonamos a favor de la hipótesis que se presenta a continuación.

Sin embargo, cuando la leímos, C nos pareció la explicación más convincente. La consideración de **-rraune** como equivalente a los sufijos de plural celtibéricos de las designaciones personales no solamente está de acuerdo con el origen bilbilitano de **Likine** sino que apoya la interpretación general que hicimos de la inscripción de Andelos en nuestra publicación de 1993. Ahora bien, expresándose el genitivo de plural ibérico por **-ken**, se imponía para **-rraune** una vía interpretativa alternativa –dentro de los recursos de la lengua ibérica–, para explicar tal equivalencia. Lo que se nos ocurre es una paráfrasis en que el antropónimo **abulo**, dotado de un sufijo **-rr** con función genéricamente "adjetival", sea el determinante de un apelativo **aune**, formado sobre la misma base **un** que hemos estudiado en otro lugar (Silgo 2004a, p. 25) y sobre la cual se ha formado una familia léxica a

la que también pertenecen los conocidos apelativos (igualmente, como es normal, formantes de antropónimos) **aiun** así como su correspondiente femenino **aiunin**. Se desprende de este razonamiento que **aune** es el nombre ibérico de la “familia extensa” a la que se refieren los genitivos de plural de la antroponimia celtibérica. Antonio Tolosa Leal (comunicación personal) ha llegado independientemente de nosotros a la misma conclusión.

Curiosamente el mismo formante **-rr** (al que se añade el morfo **-e** de dativo) aparece en el plomo de Pujol de Gasset (MLH. F.6.1) unido al claro nombre personal **urrkekerre**:

**zinebetin: urrkerrerre: aurrinibeikeai: aztebeikeai**

Como tal inscripción parece tratarse de una *defixio* cuya víctima parece ser, precisamente, **zinebetin**, y como **aurrunibeikeai: aztebeikeai** es susceptible de interpretarse –de acuerdo a los textos paralelos– como *liberis posterisque* (a los hijos y descendientes, cf. Silgo 2004, pp. 23-24), la función de **urrkekerre-rr** con la **-e** de dativo que puede determinar a todo un sintagma (flexión de grupo existente tanto en vasco como en ibérico) el nombre propio **zinebetin** se encontraría determinado por otro antropónimo dotado de tal **-rr** final. Legítimamente se puede opinar –nosotros no encontramos otra explicación– que **urrkekerrerr** define la identificación de **zinebetin** como perteneciente a una agrupación, agrupación que, basada en un antropónimo y sin una determinación más específica (liberto, siervo, cliente etc.) debe ser de tipo consanguíneo.

### III

#### EL MORFO **-kate** EN NOMBRES PERSONALES

Es curioso que el morfo ibérico **-kate**, que se une a apelativos, se añada también a antropónimos después de un listado de nombres personales, asemejándose así en su funcionalidad a los genitivos de plural celtibéricos que en la designación personal designan a la “familia extensa”:

a) En el plomo de Castell de Palamós (MLH. C.4.1) (los antropónimos van en mayúscula y el morfo **-kate** así como la palabra de valor desconocido *batir* y sus derivados van en minúscula. La marca # figura en el lugar de un signo ibérico cuyo sonido es desconocido):

- BILOZTANESbatir: IBEITIKEbatir. BILOZBASKate
- LAURRBIMbatir: ZORTIKEbatir: #RRbatibi: TALSKOkate
- BILOZBIDIBatir: LAKUARRGIZbatir: #RRbatibi: BELE: STARRkate  
(muy posiblemente BELE: STARR- es errata por \*BELESTARR)
- \*RRKISbatir: ADINTANESbatirs: TANKOkate

b) en el plomo Orleyl V (MLH. F.9.5):

**zekeniuзу: atilebeiu: laurriskerrkate** (aquí el morfo **-(i)u** sufijado representa una conjunción).

Aunque no se puedan extraer demasiadas conclusiones de este hecho, sobretudo la mención de F.9.5 –una *tabella defixionis*– en que **zekeniuз** y **atilebe** no son las personas execradas sino, tal vez, los autores (Silgo, 2009), aquí el morfo **–kate** añadido a *Laurriskerr*, señala claramente una dependencia de las dos personas anteriores respecto a la tercera, y como *Laurriskerr* tampoco es la persona objeto de la *defixio* (sino un tal **bototas**) una posible explicación radicaría en la necesidad de especificar la identidad de **zekeniuз** y **atilebe** – en otras palabras, excluida la filiación y el lugar de origen, su pertenencia a determinado linaje.

#### IV CONCLUSIONES

La organización gentilicia es, casi universalmente, propia de estadios políticos pre-estatales y subsiste en ellos largo tiempo. La designación “oficial” de un individuo, incluso en las primeras fases de desarrollo de los estados, recurre frecuentemente a la mención del gentilicio o formas equivalentes del que la persona forma parte. Es sintomático a este respecto que el *tria nomina* romano figure invariablemente en inscripciones de tipo público no solamente en tiempos de la República sino hasta épocas muy avanzadas del Imperio, siendo reemplazado entonces por el *nomen singularis*, lo que evidencia no sólo la pérdida de funcionalidad política de la organización gentilicia (de hecho ocurrida mucho antes) sino además la completa inmersión del individuo en una vida política regida por el estado y en unas circunstancias en que el desarrollo de su propia vida individual (matrimonio, defunción, relaciones personales etc.) no dependen socialmente de su adscripción a determinado grupo de consaguineidad.

Es razonable, por tanto, suponer que los íberos, tanto más en cuanto lo que puede saberse de su nivel político, social y demográfico antes de su plena integración en la romanidad, hayan conocido formas de organización gentilicias. Los argumentos aquí aportados –más en el apartado II que en el III– apuntan a la existencia de una organización suprafamiliar semejante a la actualmente considerada “familia extensa” celtibérica. No escapándonos la insuficiencia de las pruebas, con todo hemos querido abrir esta línea de investigación, creemos que merecedora de posteriores ampliaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

CANTO, A. M., INIESTA, J. y AYERRE ALFARO, J. (1997): “Epigrafía funeraria inédita de un área romana inédita: Tafalla y el valle del río Cidacos”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 15, págs. 85-116, Pamplona.

FARIA, António Marques de (1997): “Apontamentos sobre onomástica paleo-hispánica”, *Vipasca* 6, págs. 105-114, Aljustrel.

GORROCHATAGUI, Joaquín (1995): “Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, págs. 181-197, Vitoria-Gasteiz.

HOZ, Javier De (1995a): “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, págs. 57-81, Zaragoza.

HOZ, Javier De (1995b): “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, *Muntanyes i Població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, págs. 271-297, Andorra la Vella.

RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (1999-2000): “Botorrita “launi” – Andelos “raune”. Una propuesta de unificación”. *Kalathos* 18-19, págs. 345-358, Teruel.

SILGO GAUCHE, Luis (1993): “Las inscripciones ibéricas de los mosaicos de Camínreal (Teruel) y Andelos (Navarra)”. *Aura Saecula 10. Studia Paleohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, págs. 281-286, Barcelona.

SILGO GAUCHE, Luis (1994): *Léxico Ibérico. ELEA 1*, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2004): “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico de Pujol de Gasset (F.6.1)”. *Arse* 38, págs. 15-28, Sagunto.

SILGO GAUCHE, Luis (2004a): “Nuevo estudio del plomo ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)”. *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas (ELEA)* núm. 6, págs. 21-35, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.

SILGO GAUCHE, LUIS (2009): “Nuevo estudio de la inscripción ibérica sobre plomo Orley V (F.9.5). ¿Una *defixio* pública?”. *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas (ELEA)* núm. 9, págs. 347-411, Valencia.

UNTERMANN, Jürgen (1993-1994): “Comentario a la inscripción musiva de Andelos”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, págs. 127-129.

UNTERMANN, Jürgen (1995): “La lengua ibérica: nuestro conocimiento y tareas futuras”, *Veleia* 12, págs. 243-356, Vitoria-Gasteiz.

UNTERMANN, Jürgen (1996): “La onomástica celtibérica”, *ELEA 2*, págs. 109-156, Valencia.